

El valor patrimonial del SIPAM

José Damián Ruiz Sinoga | Dpto. de Geografía, Universidad de Málaga

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/4987>

En el actual contexto de cambio climático existe una natural preocupación por determinar la vulnerabilidad de diferentes espacios a los efectos de este, dado que, en el ámbito mediterráneo, algunos indicadores comienzan a ser especialmente preocupantes. Uno de ellos es el constituido por el SIPAM (Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial) de la uva pasa de la comarca malagueña de la Axarquía, referido a un paisaje con un alto valor estético donde se combinan la biodiversidad agrícola, el patrimonio cultural y los ecosistemas resilientes, constituyendo un territorio de subsistencia económica para pequeñas comunidades agrícolas, agrupadas en más de 20 pueblos, a través de actividades sostenibles, en este caso, vinculadas a la uva pasa.

Este territorio que tiene como eje estructural la actividad vitícola, a lo largo de sus más de cinco siglos de existencia, ha superado multitud de crisis climáticas, económicas, demográficas, con lo que, a la hora de determinar los mecanismos de adaptación a las nuevas condiciones climáticas, resulta difícil establecer un marco general para el análisis de vulnerabilidad, puesto que ya ha mostrado su capacidad de recuperación. Su capacidad para sobrevivir, reinventarse y desarrollarse frente a las debilidades puede definirse como resiliencia, e involucra a cada una de las partes que lo componen, por lo que la gestión pública y la ordenación del territorio deben ser herramientas clave para dotar de calidad un espacio, cuyo principal valor es el patrimonial, el haber sido vehículo conductor de las actividades de una comarca durante más de cinco siglos.

En el SIPAM de la uva pasa de la Axarquía existe una capacidad adaptativa muy diversa en diferentes aspectos: paisajístico, agrícola, demográfico, sociológico o cultural; y esa, entendemos, es su verdadera fortaleza, su patrimonio cultural.

Un paisaje que nos muestra cómo los procesos de escorrentía han sido históricamente controlados a través de las "agüaeras", constituyendo un elemento paisajístico altamente integrado, junto con los antiquísimos muretes de piedra seca que no solo reducen la pendiente, sino que incrementan la capacidad de retención de los suelos, controlando la erosión de los mismos.

Muchas de estas técnicas tradicionales son aplicadas en la ingeniería civil para retener procesos de erosión de suelos en laderas, o evitar acarreamientos excesivos mediante la creación de vías preferenciales de evacuación de escorrentías. Incluso la permanencia de la excesiva pedregosidad en las laderas pizarrosas vitícolas supone un elemento clave en la protección de los escasos suelos ante las precipitaciones agresivas, dado que ejercen de denominado efecto tejado, al permitir la lenta infiltración del agua de lluvia, evitando el efecto salpicadura y, por tanto, la movilización de partículas de suelo.

Un cultivo, el viñedo, con una gran capacidad de adaptación a condiciones extremas, tanto térmicas, como pluviométricas, que con más de 500 años de tradición ha sobrevivido a condiciones climáticas muy diferentes, especialmente frente a los riesgos derivados del déficit hídrico. Así, si bien el contexto climático actual podría tener repercusiones específicas en el cultivo de la vid, relacionadas con su período fenológico, con la aparición de plagas o enfermedades o con la pérdida de calidad del producto final, la capacidad de adaptación y resiliencia hacen del viñedo uno de los más resistentes a las alteraciones provocadas por el "cambio climático". Y, especialmente, frente a la expansión de cultivos subtropicales y a la disponibilidad cada vez más escasa de agua. La necesidad de ordenación agrohidrológica sigue siendo clave.



Recogiendo las pasas. Málaga | foto Antonio

La demografía del territorio SIPAM es similar a la de cualquier zona rural de Andalucía, con toda una problemática basada en la despoblación, el envejecimiento y el relevo generacional. Así, las políticas enfocadas en este gran desafío demográfico deben ser el principal soporte para reducir la tasa de despoblación y obtener una diversificación de servicios que favorezca la estabilización del éxodo rural. Sin embargo, la generación de una economía natural basada en la viticultura es compleja, con lo que en la actualidad es más una actividad patrimonial que verdaderamente económica.

La fuerte influencia cultural de la actividad vitivinícola en el territorio puede considerarse un pilar clave en la resiliencia del área SIPAM, dado que los municipios organizan numerosos eventos culturales vinculados tanto al proceso de vendimia como al consumo de los productos finales. La Fiesta de la Uva Moscatel, el primer sábado de agosto en Iznate; la Noche del Vino el 15 de agosto en Cómpeta; la Fiesta de Viñeros, el segundo domingo de septiembre en Cómpeta; la Fiesta de la Pasa el tercer sábado de septiembre en La Viñuela; la Fiesta de la Pasa el tercer domingo de septiembre en El Borge; o la Fiesta del Mosto y la Chacina el primer domingo de diciembre en Colmenar, son algunas de las actividades de ocio vinculadas a la historia, tradición y cultura de la población SIPAM.

Además de estos eventos, el emprendimiento está jugando un papel fundamental en la consolidación de las fuertes raíces de la tradición de la pasa en esta zona de Málaga. De esta manera, la creación de rutas turísticas como la “ruta de la pasa” con actividades como contemplar un atardecer entre viñedos, visitar un lagar, conocer el funcionamiento de una cooperativa o tomar una copa de vino moscatel en un pueblo rural de la zona, están contribuyendo a fortalecer verdaderamente la tradición y la actividad ligada a la vid.

Así, la puesta en marcha de nuevas asociaciones o la creación de museos con herramientas e instrumentos relacionados con la vendimia puede dar lugar a un mayor alcance de este distintivo territorial y, directamente, de sus productos, aumentando su oferta si se utilizan los medios adecuados, como señalización del área SIPAM en carreteras, promoción en congresos, ferias, exposiciones y conferencias o la publicidad y marketing de una etiqueta SIPAM a través de webs o plataformas virtuales, etc.

En definitiva, el objetivo sería traducir el fuerte arraigo de la población-territorio en un sello de calidad local que sea capaz de ampliarse y generar un espacio de mercado a su alrededor.